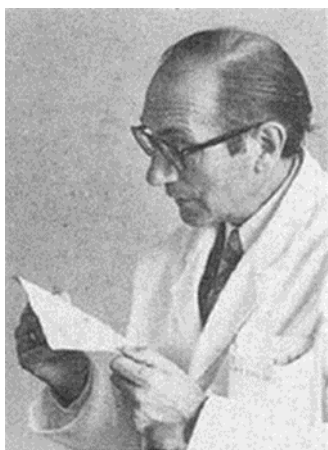


En algunas semanas la FUNDACIÓN ALVARGONZÁLEZ publicará una monografía sobre la *Gota de Leche* de Gijón. Se ofrece a los lectores de *Prímula* un extracto del capítulo de esa monografía dedicado a recordar la figura del Dr. D. Pedro Víctor Álvarez Suárez, primer jefe del Servicio de Pediatría en el Hospital Universitario de Cabueñes.

BREVE RETRATO DEL DR. D. PEDRO VÍCTOR ÁLVAREZ SUÁREZ

José Manuel Fernández Menéndez



D. Pedro Víctor Álvarez Suárez nació en Gijón el día 6 de mayo de 1917. Su padre D. Víctor Álvarez Carro era natural de Poago, parroquia rural del concejo de Gijón, y su madre D^a Carmen Suárez Piñera, oriunda del mismo Gijón. Su padre había sido emigrante en Cuba y al volver se estableció en el centro de Gijón, donde nacieron sus dos hijos (Pedro Víctor y María del Carmen; ésta fallecería prematuramente).

D. Pedro Víctor estudió el bachillerato en el Instituto Jovellanos de Gijón y, finalizado éste, marchó a Madrid al objeto de estudiar medicina en la Facultad de San Carlos. En el verano de 1936, estando de vacaciones, es movilizado, cuando aún no había terminado la carrera. Al finalizar la guerra, completa sus estudios en la Facultad de Medicina de Santiago de Compostela, licenciándose en 1940.

Decide especializarse en Pediatría; acude a hacerlo en el lugar que, en esas fechas, en España, gozaba del máximo prestigio para adquirir esa especialización: la Escuela del Profesor D. Guillermo Arce, en el Servicio de Puericultura de la Casa de Salud Valdecilla de Santander. Allí, en Valdecilla, coincide una pléyade de jóvenes médicos que andando el tiempo se convertirían en algunos de los pediatras más sobresalientes de España y que, en esa etapa santanderina, forjarían afectuosos y perdurables lazos de amistad.

A esa generación de brillantes discípulos de Guillermo Arce pertenecieron, además de Pedro Víctor Álvarez, entre otros y sólo por citar unos pocos: José Luis Solís Cagigal, último director del Instituto de Puericultura de Oviedo; Federico Collado Otero que llegaría a ser jefe de departamento en la Clínica Infantil «La Paz» de Madrid y catedrático contratado de Pediatría en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid; Ernesto Sánchez Villares, muchos años catedrático en Valladolid y que dejaría a su vez, detrás de sí, una estela de pediatras eminentes; Emilio Rodríguez-Vigil Lorenzo que fue jefe de servicio de Pediatría en el Hospital General de Asturias, el primer auténtico hospital moderno de España.

Todos ellos mantuvieron una estrecha amistad personal y un fecundo intercambio profesional el resto de su vida. Por ejemplo, D. Pedro Víctor y su gran amigo José Luis Solís Cagigal organizaron conjuntamente en Gijón y Oviedo, en septiembre de 1965, la IV Reunión Anual de Pediatras Españoles.

Durante su etapa de formación en Santander elabora los que serían sus primeros trabajos científicos. Así, en 1944 publica en *Acta Pediátrica Española* un artículo titulado “Esclerosis renal genuina primitiva (hipertensión maligna) en la pubertad”, y también ese año, junto a su maestro el profesor Arce, presenta en el VI Congreso Nacional de Pediatría, celebrado en julio en Santander, la comunicación “Estudio estadístico y comparativo de la enfermedad reumática en la infancia”. Sobre este tema sigue profundizando, de tal modo que, en enero de 1964, y editada por la Dirección General de Sanidad, publica una monografía titulada “*Contribución al estudio de algunos aspectos de la infección reumática*”. No tiene sentido efectuar el largo listado de sus múltiples publicaciones y comunicaciones, algunas en congresos internacionales.

Acabado su periodo de aprendizaje en Santander, en 1945 regresa a Gijón, e inicia su actividad pediátrica. Pronto su talante, preparación y dotes clínicas le procuran una amplia clientela. A pesar del tiempo que le ocupa su ejercicio profesional, dedica horas al estudio y oposita, con éxito, a plaza de Puericultor del Estado. Enseguida, en 1947, es nombrado profesor de Higiene Escolar en la Escuela Provincial de Puericultura de Gijón. En 1952, por oposición, alcanzó la jefatura provincial de Higiene Infantil. En 1954 es nombrado inspector médico escolar provincial.

Siempre ávido de incrementar sus conocimientos, aunque ya tenía su vida familiar y profesional encauzada, en 1953 efectúa una estancia de 4 meses (agosto a noviembre), como médico residente extranjero, en Bruselas, en uno de los hospitales pediátricos más reconocidos de Europa. Se trata del «*Centre de Puériculture et de Pédiatrie*» inaugurado en 1933, y que en 1944 cambió su nombre, llamándose desde ese año «*War Memorial*», en recuerdo de las tropas aliadas caídas en Bélgica durante la segunda Guerra Mundial.

En 1964, al jubilarse D. Avelino, le sucede como director del Instituto de Puericultura de Gijón y su Escuela de Puericultura; pasa a ser también presidente de la Junta Local de Protección de Menores.

En los años 60 la *Gota de Leche* de Gijón —no sólo la *Gota de Leche* de Gijón; todas las Gotas de Leche— inicia lentamente su declive; su andadura se prolongó aún, con muchas de sus prestaciones recortadas, hasta mediados de los años 80. Para entender, a ras de suelo, las transformaciones locales, conviene elevarse, y contemplar el paisaje desde la altura, con una perspectiva más amplia. A ello vamos:

“España fue un país cervantino prácticamente hasta 1959, año en el que se llevó a cabo el plan de estabilización del franquismo, con el que se introdujo una economía que acabó destruyendo todo lo que se había conservado prácticamente igual desde hacía cuatro siglos”. En los años 60 del siglo XX España dejó —le robo el hallazgo a Trapiello— de ser un país cervantino. Las Gotas de Leche tenían sentido en un país cervantino (todavía peor: con una naciente revolución industrial e infraestructuras cervantinas). A D. Pedro Víctor le tocó dirigir una *Gota de Leche* en un país en que las Gotas de Leche estaban quedándose sin razón de ser. En esa España en cambio se fue generalizando de forma progresiva el uso de leche en polvo para la alimentación de lactantes —la primera comercializada en nuestro país fue el Pelargon®, en 1944—; esas leches se adquirían en las farmacias. Las Gotas de Leche, con su elemento definitorio, las salas de máquinas para modificar y esterilizar la leche, devinieron vanas.

Si en las primeras décadas del siglo XX, la institución que encajó como un guante para satisfacer las necesidades sociales de la época, fue la de las Gotas de Leche, en los desarrollistas años 60 se impone otro tipo de institución, los Servicios de Pediatría de la red de hospitales que la Seguridad Social está construyendo por todo el territorio español; el principal, el modelo a seguir, la Clínica Infantil «La Paz» de Madrid, se abrió en 1965. En 1968 se inauguraría en Gijón la Residencia Sanitaria «José Gómez Sabugo» (actual Hospital Universitario de Cabueñes); para dirigir su Servicio de Pediatría, el pediatra más cualificado no era otro que el Dr. D. Pedro Víctor Álvarez Suárez. Como jefe de servicio de Pediatría permanecería hasta su jubilación el 31 de octubre de 1981. En ese puesto los comienzos fueron muy duros; un enorme trabajo y una plantilla inexistente.

Durante dos meses trabajó solo, hasta que se incorporó al Servicio de Pediatría un joven y muy calificado pediatra, el Dr. D. José Manuel Beares Ordás, quien había efectuado su formación pediátrica vía MIR en el Hospital General de Asturias; también había completado una breve estancia en el «*War Memorial*». Desafortunadamente la prometedora carrera del Dr. Beares se truncó de golpe. Un desgraciado accidente de tráfico acabó con su vida en febrero de 1971. Sobreponiéndose a ese brutal embate fue poco a poco rodeándose de excelentes colaboradores. Citaré sólo a los cuatro que siguieron al Dr. Beares (entre paréntesis su fecha de incorporación al Servicio de Pediatría): José Luis Coto Menéndez (01-02-1970); Serafín Málaga Guerrero (12-05-1971); Balbino Díez González (18-03-1972); Manuel Luis Gonzalo García (03-02-1975). Con todos ellos fue configurando un servicio ejemplar, raigón y basamento del magnífico Servicio de Pediatría del Hospital Universitario de Cabueñes que hoy disfruta la población gijonesa.

Ya jubilado, D. Pedro Víctor pudo dedicar más tiempo a una de sus grandes aficiones, pasear por la montaña asturiana. Sin embargo, el domingo 30 de junio de 1985, haciendo una excursión con la Agrupación Montañera Astur «Torrecerredo» por el Macizo de las Ubiñas, al descender por el Canalón del Buey, en un absurdo y desdichado resbalón, se escurrió por una rimaya, cayendo varios metros, y golpeándose contra la roca. Con la mayor rapidez posible, pues el acceso era difícil, se movilizaron los equipos de rescate. Nada se pudo hacer.